

Capítulo 278

Unos días después, Alon se dirigió hacia Greynifra.

«Ah, así que esto es la soledad».

[Ha vuelto a empezar con sus tonterías].

«Cállate, cabeza de serpiente».

[Si no dijeras tonterías, me habría callado].

[Miau-]

Mientras Evan y Basiliora comenzaban su habitual rutina cómica, Alon los observaba.

—¿Marqués?

De repente, se volvió para mirar a Penia, que lo había llamado.

—¿Qué pasa?

—Oh, es solo que... Parecías muy serio. Me preguntaba en qué estabas pensando.

Sacudió ligeramente la cabeza, como si no fuera nada.

—No, solo estaba recordando lo que Evan me dijo antes.

—Ah, esa información.

Evan había traído información cuando se detuvo en un pueblo.

Había tres datos clave.

Uno era sobre el inframundo.

Se trataba de cómo la seguridad pública en el Reino Aliado se había deteriorado rápidamente debido al aumento explosivo de las criaturas abisales.

Quizás incluso más que en la Psychedelia que Alon conocía originalmente.

—Hmm.

Por supuesto, como solo lo había oido, no podía compararlo adecuadamente con lo que había enfrentado en el juego.

Pero estaba claro que era un asunto serio.

«... ¿Alguien está creando criaturas abisales de nuevo, como la última vez?».

Alon continuó siguiendo la ruta de los seres abisales.



«Hm, bueno, sin duda había mucho a lo que prestar atención. Especialmente... ¿cómo se llamaba? ¿Eliban? He oido que últimamente ha ganado bastante fama».

Penia asintió y se mostró de acuerdo con las palabras de Alon.

Era cierto, tal y como ella decía.

Eliban estaba saltando a la fama gracias a las heroicas acciones que los jugadores solían realizar en Psychedelia, según la línea temporal de la historia original.

«No, en realidad está avanzando más rápido que en la original».

Según los recuerdos de Alon, Eliban solo empezó a ganar fama de verdad después de lidiar con el primero de los cinco pecados que aparecían en la mitad del juego.

En otras palabras, según la línea temporal de la obra original, eso debía suceder dentro de un año.

Pero el Eliban actual ya había ganado fama al resolver incidentes extraños a un ritmo asombroso, incluso sin ocuparse de los pecados.

«-»

Por supuesto, era algo bueno para Alon.

Cuanto más trabajaba Eliban, más pacífico se volvía el mundo.

«Pensar así me hace sentir como si fuera un gran héroe preocupado por la seguridad del mundo».

Aunque su rostro permanecía tranquilo, Alon sintió una extraña emoción.

Pensándolo bien, lo único que siempre había querido era vivir en paz, sin hacer nada y sin molestar a nadie. ¿Cómo había acabado aquí?

Fue una revelación repentina.

Por supuesto, las acciones de Alon eran fundamentalmente para su propia supervivencia.

Estaba pasando por todo esto para alcanzar el noble pero humilde objetivo de «vivir una vida sin preocupaciones, comiendo y jugando sin preocupaciones».

Bueno, la cantidad de cosas que tenía que hacer para alcanzar ese modesto objetivo había aumentado un poco.

Aun así, no estaba particularmente insatisfecho.

La mayor parte del tiempo lo hacía porque quería, no porque tuviera que hacerlo.

—Pero eso es lo que más te preocupa, ¿verdad?

—¿... ?



Penia jugueteó con los dedos y habló con cautela.

—Sí. Ese rumor sobre casarse con la Reina Elfa.

—Yo también tenía curiosidad por eso. ¿Es cierto?

Incluso Evan, que había estado discutiendo con Basiliora, intervino, y Alon lo miró con frialdad.

—¿Te parece cierto?

—¿No lo es?

«Por supuesto que no. ¿No te lo dije antes?»

Cuando Evan le dio la noticia, Alon la había descartado claramente como una tontería.

Evan se encogió de hombros una vez.

«Sí, lo dijiste, pero, ya sabes... hay muchas ocasiones en las que la gente niega algo y resulta ser cierto, así que tenía que preguntártelo».

«Hubo ocasiones así...».

Alon empezó a responder, pero se detuvo.



Pensándolo bien, ese tipo de cosas habían sucedido antes.

Pero solo por un momento.

—En cualquier caso, no es cierto en absoluto. El rumor debe de haberse tergiversado en algún momento.

—Entonces es extraño. ¿No suelen tener una mala relación el Reino Aliado y la Alianza Interracial?

—Sí.

«Entonces, ¿cómo se extendió el rumor?».

«Oh, tienes razón».

Penia estuvo de acuerdo con la pregunta de Evan.

Alon también se preguntó por un momento de dónde podría haber salido ese rumor antes de ofrecer una hipótesis.

«Si lo pienso desde mi perspectiva, es probable que sea de Ashtalon».

«¿Ashtalon?».

«Sí, porque Zukurak está allí».



«En cualquier caso, si realmente se trata solo de un rumor falso, eso podría ser un poco problemático».

«Bueno, es un poco incómodo».

La única persona que podía pasar información desde la cerrada Alianza Interracial al Reino Aliado era probablemente Zukurak en Ashtalon.

En ese momento...

¡Boom!

Como si hubiera estado esperando, un fuerte ruido resonó desde algún lugar profundo del silencioso bosque.

«¿?»

«¿?»

Alon se giró inmediatamente hacia la dirección del sonido.

«¿Qué ha sido ese ruido?».

«¿Quizás solo unos monstruos peleando y derribando un árbol o dos?».

Parecía demasiado fuerte para eso, pero Alon pronto perdió el interés.



Era una tarde tranquila, con la luz del sol filtrándose a través de las hojas brillantes.

«¿Ya llegamos?»

Cuando Alon llegó a las cercanías de Greynifra después de un rato...

En la capital del Reino de Ashtalon...

«Hoo...»

Stalian V soltó un profundo suspiro.

No era como si hubiera pasado algo importante.

Todo iba sobre ruedas.

La reciente oleada de exterminios de bandidos avanzaba bastante bien.

Y el proyecto secreto relacionado con las extrañas puertas con los hombres lagarto también iba sobre ruedas.

Aun así, la razón por la que la preocupación nublaba el rostro de Stalian V era por los extraños sucesos que habían comenzado recientemente.

«¿Qué demonios es esto...?»



Últimamente, Stalian V había estado plagado de mala suerte.

Por supuesto, no era grave.

Solo ocurrían algunos incidentes incómodos cada día.

Por ejemplo, caminaba por suelos de mármol perfectamente lisos y de repente tropezaba, o se despertaba sobresaltado por la noche después de que algo pareciera golpearlo, pequeñas cosas triviales como esas.

Pero incluso las cosas triviales, si ocurren todos los días durante casi dos semanas, acaban agotando a una persona.

«¿Por qué demonios está pasando esto...?»

Stalian se miró en el espejo.

Cualquiera podía ver que tenía muy mal aspecto.

Debido a las pesadillas que habían comenzado una semana antes, tenía los ojos hundidos y el cuerpo cubierto de moretones.

«... Definitivamente, algo está pasando».

Después de casi dos semanas así, Stalian V se dio cuenta instintivamente de que algo iba mal.



Sin embargo, el hecho de no saber por qué estaba pasando esto solo aumentaba su estrés.

«Hoo...».

Respiró hondo para calmarse.

A pesar de la racha de mala suerte, había llegado el día tan esperado.

«¿Es hoy?».

Se suponía que Zukurak regresaría hoy con los resultados que había estado esperando.

Recordando ese hecho, Stalian V caminó alegremente hacia su oficina como de costumbre.

Y entonces...

«Su Majestad».

«¿Qué pasa?».

«Ha llegado una carta».

«... ¿Una carta?».



Estaba confundido por el informe que recibió en el momento en que llegó al trabajo.

Stalian V cogió rápidamente la carta que le entregó el sirviente.

«¿Qué demonios...?»

Sus manos temblaban incontrolablemente por la sorpresa.

Y con razón.

La carta que acababa de recibir era...

«¿Una... una carta correctiva?»

Era una carta de amonestación.

«¿¿¿??»

Stalian V miró fijamente la carta, sin siquiera abrirla todavía, dándose cuenta de que algo iba muy mal.

No tenía sentido.

No había hecho nada malo y su relación con Rosario no era mala.

Más que eso...



Cuando ocurrió el incidente en Rosario, había hecho una generosa donación para los esfuerzos de recuperación, al igual que los otros reinos.

En otras palabras, no había absolutamente ninguna razón para que Rosario y Stalian V se pelearan.

El sirviente que entregó la carta estaba empapado en sudor frío y se inclinó profundamente.

Con manos temblorosas, Stalian V finalmente abrió la carta.

«...».

Y vio su contenido.

No, más precisamente...

Vio trozos de papel tan destrozados que era difícil llamarlos «carta».

«¿Qué... qué es esto...?»

Intentó descifrar el contenido, pero no pudo leerlo en absoluto.

Las partes con escritura estaban tan rajadas y rotas que era imposible entender nada.

Además...

Al final de la carta, un pequeño fragmento de plumilla brillaba al reflejar la luz.

Lo único que Stalian V pudo deducir de la carta fue una cosa.

Que la persona que la había escrito estaba extremadamente enfadada.

Stalian V tragó saliva inconscientemente.

Y entonces se dio cuenta.

Quién era el remitente.

«¿El cardenal Yutia...?»

El cardenal Yutia Bludia.

El gobernante de facto de Rosario y, con el papa desaparecido, el que ostentaba más poder incluso que los santos.

Por un momento, se quedó atónito por la confusión, pero luego frunció el ceño con fuerza.

El Reino Aliado solía respetar a Rosario.

Pero esto era diferente.



Que un cardenal de Rosario enviara una carta correctiva apenas legible para amenazar al rey de una nación era claramente cruzar una línea.

«Tráeme papel de carta inmediatamente».

Stalian V tenía la intención de responder de la misma manera: enviando una carta en lugar de ir en persona.

Pero...

«No es necesario».

Una voz femenina resonó.

Instintivamente, giró la cabeza.

«Quería verte rápidamente, así que he venido yo misma».

Sus miradas se cruzaron.

Con una sonrisa tranquila en los labios...

Sus ojos rojos, como gemas...

No, con una mirada inquietante, Yutia Bludia miraba directamente a Stalian V.

«Entonces, Majestad... ¿es un buen momento?».



Con solo verla bastaba para sentir un aura sofocante y escalofriante que irradiaba de todo su ser.

Era claramente una violación del protocolo.

Había entrado en la oficina real sin permiso...

Y ahora estaba forzando una audiencia bajo el pretexto de la formalidad.

Este era el tipo de comportamiento que Stalian V odiaba más.

Normalmente, le habría gritado en el acto, así que respiró hondo.

Por muy poderosa que fuera la persona que tenía delante, él seguía siendo un rey.

Tenía que mantener su dignidad.

—Cardenal Yutia. Por muy importante que sea esto...

Pero.

¡Crrrrack!

En el momento en que comenzó a hablar, lo vio.



La enorme puerta de acero por la que había entrado Yutia, grabada con varios símbolos, se había arrugado como si fuera papel.

Stalian V era un rey.

Lo que significaba que era rápido a la hora de juzgar una situación.

«Por muy importante que sea...?»

«Por supuesto que tengo tiempo».

Respondió inmediatamente a la pregunta retórica de Yutia.

Satisfecha, ella sonrió dulcemente y dio otro paso adelante.

—Es un alivio, Majestad. De lo contrario, habría sido decepcionante.

—... Sí, un alivio, sin duda.

En sus veinte años de reinado...

Stalian V, utilizando sus magistrales habilidades políticas, evitó por poco el desastre.

«¿Sigo... vivo?».

Por ahora, se felicitó en silencio por haber sobrevivido.